

MI PRIMER TRABAJO

EN EL AÑO 1983, CUANDO CURSABA el quinto año de Medicina UC, comencé una capacitación de tres meses en el Instituto de Neurocirugía para ejercer como Auxiliar Técnico de Anestesia. Mi profesor fue el entonces interno de séptimo año, Dr. Alejandro González, actualmente un destacado anestesista. En esa época no quedaba ningún anestesista de turno en el Instituto, por lo que a partir de las cinco de la tarde los días de semana, además de los fines de semana y festivos, un interno quedaba a cargo de la anestesia.

LA RESPONSABILIDAD ERA INMENSA, ya que había que sedar y anestesiarse pacientes para exámenes de rayos (escáner y otros) y en especial para procedimientos y cirugías



IGNACIO SÁNCHEZ D.
RECTOR, PONTIFICIA
UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE CHILE

mayores. Los casos más estresantes eran las cirugías por malformaciones congénitas en recién nacidos y los traumatismos de cabeza y columna debido a choques en moto o autos, en donde los pacientes llegaban muy graves, por lo que requerían cirugía de cráneo de alta complejidad.

EN ESE MOMENTO TODO ERA mucho más precario que en la actualidad. Por ejemplo en el caso de los recién nacidos yo estaba toda la operación (más de tres horas) conectado a un estetoscopio y a un manguito de presión arterial del paciente, que eran los únicos indicadores del estado de salud del enfermo. Contábamos con un grupo de auxiliares de enfermería de lujo, mujeres con gran

dedicación y experiencia que nos enseñaban y ayudaban en nuestra labor. Era frecuente pasar toda la noche en pabellón, por lo que se creaba un ambiente de equipo y familia muy especial. Los pacientes más complejos eran los que llegaban ebrios, en ellos la intubación era un arte y, a veces, un milagro, ya que había que hacerla a ciegas, con un paciente inquieto y sin colaboración alguna.

PARA UN INTERNO DE MEDICINA era muy importante formar parte de un equipo de trabajo orientado al cuidado y protección de la vida de los pacientes que llegaban en estado grave. Esta experiencia de trabajo en equipo, con una misión y objetivo común, fue sin duda una experiencia muy marcadora.